

El abollado “triunfo” de Putin

Fernando Mora¹

Como era de esperar, las elecciones presidenciales rusas se saldaron con una contundente victoria de Vladimir Putin, que obtuvo el 87% de los votos, según un sondeo oficial. La única sombra proyectada por el Kremlin fue el éxito de la campaña “Mediodía contra Putin”, en la que miles de rusos se movilizaron en todo el país y en todo el mundo.

Vladimir Putin quería un plebiscito y lo ha conseguido. Al final de los tres días de votación, del 15 al 17 de marzo, su resultado alcanzó cotas sin precedentes, al igual que la participación, prueba, si es que hacía falta alguna, de la movilización del pueblo ruso en favor de su presidente en este tercer año de una guerra que las autoridades insisten en calificar únicamente de “operación militar especial”. Sólo quedaban algunas incógnitas en vísperas de las elecciones, como el resultado exacto de Vladimir Putin -¿superaría el umbral del 80%? - o el nombre del candidato que quedaría en segundo lugar. Esta última pregunta no es baladí, ya que este puesto se considera un “favor” del Kremlin y sigue estando, mientras no se demuestre lo contrario, reservado al representante del Partido Comunista. El caso es que las malas lenguas decían que incluso estas incógnitas estaban allí sólo para mantener ocupados a los periodistas, porque el Kremlin odia las sorpresas. Lo que a veces se llama en Moscú, no sin ironía, la “operación electoral especial”, referencia irónica a la otra operación especial, ésta militar, iba a terminar sin sobresaltos.

Sin embargo, un acontecimiento trastocó un poco este plan. La operación “Mediodía contra Putin”, largamente planeada por la oposición, se llevó a cabo en toda Rusia y en muchas ciudades de todo el mundo. La idea era sencilla, pero resultó muy eficaz. Se pidió a los opositores al régimen que acudieran en masa al “mediodía”, la hora en que hay menos gente, a los colegios electorales. Podían votar “a cualquier candidato menos a Putin”, o expresar su oposición escribiendo un mensaje en la papeleta o llevándosela a casa. También podrían simplemente pasar unos minutos allí, todos juntos, para demostrar que no todo el mundo en Rusia apoya ciegamente la política de Vladimir Putin. Además, es totalmente legal”, les tranquilizó Yulia, la viuda de Alexei Navalny, recordando que el opositor, fallecido en prisión el 16 de febrero, era también un ferviente partidario de esta iniciativa.

El domingo por la noche era difícil calibrar el verdadero alcance de esta acción. Pero las imágenes de rusos haciendo cola ante los colegios electorales, de Siberia a Kaliningrado, están a la vista de todos. Comenzaron a circular al amanecer del 17 de marzo, recordándonos la inmensidad de un país que abarca ocho husos horarios: primero desde el Extremo Oriente ruso y Siberia, luego desde los Urales y finalmente desde la parte europea de Rusia. Como era de esperar, fue en Moscú y San Petersburgo donde la movilización fue más impresionante.

¹ Analista global. Ha trabajado en cuatro continentes. Medio Rusia-Chechenia.

Pero también hubo imágenes de otras megalópolis rusas, como Cheliábinsk, Ekaterimburgo, Novosibirsk, Perm e Irkutsk, que mostraban a familias con cochecitos, perros y niños formando colas kilométricas en la nieve entre las gigantescas torres de sus barrios dormitorio. Para los organizadores, era la prueba -como lo fue en el funeral de Alexei Navalny en Moscú el 1 de marzo- de que existe "otra Rusia". "Mañana sólo se hablará de esto, no de la supuesta victoria de Putin", afirma el ex ministro liberal Vladimir Milov, cercano ahora a los "navalnyistas". En este sentido, la acción "ya es un éxito", coincide el politólogo Abbas Gallyamov, antiguo asesor de Putin que también se ha pasado a la oposición.

Más tarde, la acción Mediodía contre Poutine cambió de escenario. Esta vez, las imágenes procedían de las principales capitales europeas, así como de ciudades como Salónica, Belgrado y Luxemburgo. Las cámaras también se detuvieron largo rato ante la cola que se había formado frente a la embajada rusa en La Haya, un recordatorio de que hace exactamente un año que el Tribunal Penal Internacional con sede allí dictó una orden de detención contra Vladimir Putin. "No olvidemos que es este hombre, un criminal de guerra y un asesino, quien está en proceso de ser triunfalmente reelegido", dijo Leonid Volkov, antigua mano derecha de Navalny, desde Vilna (Lituania).

El momento culminante de la jornada fue sin duda la aparición de Yulia Navalnaya en Berlín, bajo un hermoso sol primaveral, también haciendo cola ante el consulado ruso de la ciudad. Junto a ella, otra figura de la oposición rusa en el extranjero, el antiguo oligarca que desafió al régimen, Mijaíl Jodorkovski, que vive en Suiza. ¿Se trata de la última batalla de una oposición tradicionalmente dividida o de un signo de un nuevo comienzo? El tiempo lo dirá, pero quizá todavía no. Esta es nuestra batalla de Borodino", dice el antiguo político de la oposición de San Petersburgo Maxim Reznik, el primero que tuvo la idea de la acción "Mediodía contra Putin" el pasado otoño. Una batalla que, como todos los niños rusos han aprendido, se considera una victoria del ejército de Napoleón en 1812, cuando en realidad no fue más que una retirada táctica que habría permitido a las tropas rusas retirarse en buen orden y luego expulsar a los invasores del país.

Prolongarse en el poder no es una *enfermedad* solo rusa, turca, húngara o venezolana. Los Ortega, los Castro – a través de sus marionetas – Evo Morales y hoy la lanza de batalla del Pacto Histórico en Colombia para las elecciones 2026! El país va tan bien que Gustavo Petro puede darse el lujo de abandonar sus funciones constitucionales para dedicarse a esta campaña presidencial prematura [...]. Plata no le falta sin saber de donde viene.